

AULO GELIO: *Le Notti Attiche di Aulo Gellio*. A cura di Giorgio Bernardi-Perini. 2 vols. Turin, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1992. Ristampa riveduta, 1996.

En dos volúmenes lujosamente editados nos ofrece Giorgio Bernardi-Perini, como fruto maduro de sus lecturas del texto de Aulo Gelio, cuya primera edición es de 1992 y la reimpresión revisada de 1996, nos ofrece, decía, una introducción, nota biográfica, nota bibliográfica, aparato crítico, texto, traducción con notas e índice onomástico de la obra del escritor latino, autor erudito de la época de los Antoninos que escribió las *Noctes Atticae*.

En la introducción expone con unas pinceladas, la sociedad del tiempo del autor, y un breve comentario de la historia y contenido del texto.

La nota biográfica es amplia, incluyendo el conocimiento que tuvieron los antiguos de las *Noctes Atticae*, citando entre otros a Agustín obispo de Hipona, al historiador Amiano Marcelino y a eruditos como Nonio y Macrobio, autor de las *Saturnales* entre otras obras, del que fue fuente importante. Y añade que el texto geliano se consolida en el siglo VI y, con el nombre deformado de *Agellius*, atravesará el medioevo y el comienzo del Renacimiento.

La nota bibliográfica es muy completa, comprende la tradición manuscrita, ediciones, traducciones y comentarios, la crítica, estudios generales y trabajos sobre la obra.

El aparato crítico es sobreabundante en referencias a las variantes de los distintos códices y las conjeturas de distintos autores.

El texto va precedido de un prefacio del mismo Gelio y de un resumen de cada capítulo de los veinte libros que componen la obra. Dicho texto, muy cuidado, se acerca lo más posible al de los mss. En general, la elección de variantes es razonada, en gran parte difiere de las variantes elegidas por P. K. Marshall, autor de la edición crítica de Oxford Classical Texts. En la grafía utiliza *v* para la *u* consonántica.

La traducción, el mismo autor lo confiesa en p. 44 cuando habla de la presente edición, asume también una función exegética o de comentario para aligerar el peso de las notas a pie de página, aun así diríamos que es ceñida y muy matizada.

Las notas a pie de página, aunque en general breves, son precisas, que unidas al aspecto de la traducción y a la adición de un índice onomástico con amplias referencias, podría considerarse una resumida edición comentada.

CONSOLACIÓN GRANADOS FERNÁNDEZ

GONZÁLEZ RINCÓN, M.: *Estratón de Sardes. Epigramas*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1996, 342 pp.

El trabajo de González Rincón consta de cuatro partes: introducción (pp. 9-66), textos y traducción enfrentados (pp. 67-135), comentario (pp. 137-286) y una última parte reservada para tablas de correspondencias, índices y bibliografía (pp. 287-348). El autor aborda en una completa introducción los aspectos fundamentales en este tipo de trabajo: datación del autor,

tradicción manuscrita, etc. Cabe destacar, no obstante, el capítulo dedicado al humor en Estratón, donde se realiza un excelente análisis de los recursos empleados por el epigramatista, como la anfibología en casi todas sus variantes y otros recursos léxicos que convierten los *paignia* de Estratón en verdaderos "acertijos" literarios, alguno de los cuales sigue hoy sin ser resuelto o al menos sin haber recibido una explicación satisfactoria como, por ejemplo, los versos finales del epigrama 28 (AP XII 187). Ahora bien, lamentamos la ausencia de unas páginas introductorias dedicadas a la traducción y al texto, donde quedarán recogidos algunos aspectos igualmente interesantes como la historia de las ediciones, las traducciones (antiguas y modernas) existentes o una valoración de los estudios precedentes; pero, sobre todo, los criterios seguidos por el autor en la elaboración de estos dos apartados y sus aportaciones. Además del interés que por su información hubieran suscitado, estas páginas hubieran permitido valorar en su justa medida los logros de la edición que nos ocupa. En cualquier caso, se podría haber salvado con una mera relación bibliográfica.

Hay que celebrar el cuidado puesto en la edición, aunque en 27.4 (AP XII 186.4) quizá hubiese sido más exacto, en lugar del punto alto, editar un signo de interrogación (;) tras *πρίην* (de hecho la frase se traduce como interrogativa). Por otra parte, se precisa más información sobre alguno de los *uiri docti* citados en el aparato crítico que no están relacionados ni en los *sigla* que encabezan la edición, ni en la bibliografía final del volumen. En cuanto a la traducción, se trata de un trabajo muy correcto y fiel, tanto más si se tiene presente la dificultad que entraña plasmar la riqueza semántica del léxico estratoniano; y en cuanto al estilo, habría que objetar alguna expresión un tanto brusca como, por ejemplo: 32.3 (AP XI 190.3) *tu antaña belleza* (τὰ πρὶν καλά).

El comentario que acompaña a la edición es de tipo totalizador, en el que se da cabida a cuestiones de toda índole (crítica textual, símiles y otros aspectos de carácter lingüístico y literario). En cuanto a los lugares comunes, por ejemplo, se podría haber distinguido entre lo que son meros símiles, que con un simple aparato de símiles se podría haber salvado bien, y lo que son las fuentes de inspiración y los pasajes inspirados por Estratón, aspecto éste que sí precisa la presencia de un comentario adecuado con el fin de ubicar la colección de epigramas en su exacta tradición genérica y de contenido.

Quisiéramos, no obstante, hacer algunas observaciones o añadir algún dato en algunos puntos muy concretos.

En el comentario del epigrama 5 (AP XII 5) creemos que se desaprovecha el célebre texto de Platón, *República* 474e (donde hay que corregir la numeración del pasaje 474c y varios acentos de la cita), como fuente indiscutible de la composición y sobre todo lo que en el citado pasaje se dice a propósito del término *μελιχλώρους* (*μελιχρώδεις* en Estratón), palabra inventada por los amantes para justificar la palidez del amado, ya que se podría relacionar directamente el texto de Estratón con el tópico de la "ceguera de amor": el amante justifica cualquier defecto del amado con tal de que esté en sazón. No obstante, González Rincón destaca con acierto el "giro" estratoniano de los términos *μέλανας* (con el valor de *ἀνδρικούς*) y *λευκοί* (*θεῶν παῖδες* en el texto de Platón, pero sin duda *κίναδοι* en el de Estratón). Este epigrama debe ponerse además en relación con otros de esta misma colección: 39 (XII 198) y, sobre todo, 82 (XII 244).

En otros epigramas se podía haber hecho referencia a algunos tópicos y motivos amorios que aparecen en la composición o bien han recibido un tratamiento peculiar y que están muy bien documentados en la literatura de carácter erótico de todos los tiempos: en los epigramas 7 (AP XII 7) y 8 (AP XII 8) llamamos la atención sobre las variantes estratonianas de dos conocidos tópicos: la rivalidad entre la mujer madura y la joven en el primero; y, en el segundo, el de la mujer que exhorta al amante a que se vaya antes de que llegue el marido, en este caso el niño temeroso de que lo sorprenda el padre (corríjase además el acento erróneo de σῖγα en la cita de Hom. *Od.* XIV 493); en el 18 (AP XII 177) encontramos el tópico del ensueño erótico; en el 26 (AP XII 185) aparece la imagen de los higos pudriéndose en los altos riscos como una variante de la manzana que madura en la rama más alta, no por haber sido olvidada, sino por no poder ser alcanzada (Safo 105a V); en el 36 (AP XII 195) se echa en falta alguna referencia a la imagen trillada de las Gracias y Afrodita juntas en una misma composición; el 42 (AP XII 201) se podría relacionar con otros textos en que aparece el tópico del juramento que el amante no llega a pronunciar en su *renuntiatio amoris*, ya que, consciente de su debilidad y sabedor de que no va a poder mantenerlo, pone cualquier excusa para no prestarlo (tópico recreado en los versos 180ss. de *Lisistrata* o en Aristaen. 2.16); en el 44 (AP XII 203) llamamos la atención sobre la imagen erótica recogida con el tópico de los vilanos del abrojo, como en Teócrito 6.17; en el 64 (AP XII 223), cuyo lema es que Estratón elige a los muchachos por su rostro no por su trasero y, por ello, los contempla como a un templo o una estatua de frente y no por la espalda, parece contrastar con el conocido pasaje de Luc. *Am.* 13-14, obra en la que precisamente se debate la supremacía de las relaciones homoeróticas sobre las heterosexuales, tema bien documentado en la *Antología* y en la colección de Estratón; y, por último, nos detendremos en el 73 (AP XII 235): este tipo de composición con dos frases condicionales que dan lugar a un curioso paralelismo formal, pero de contenido aparentemente antitético, recuerda otros textos eróticos como la carta 6 de Filóstrato: εἰ σωφρονεῖς, διὰ τί ἐμοὶ μόνω; / εἰ χαρίζῃ, διὰ τί μὴ κάμοι; Un recurso muy semejante lo encontramos en el epigrama 44 (AP XII 203) de esta misma colección o en los versos finales del 86 (AP XII 248).

En algunas composiciones disintimos de la interpretación dada por el autor. No sin reconocer que los argumentos esgrimidos podrían ser correctos y están bien documentados, consideramos que la interpretación sexual (las más veces defendiendo una anfibología por homonimia) no es suficientemente clara: en el 49 (AP XII 208), la interpretación sexual es a nuestro entender un tanto forzada. No está tan claro que en el término βιβλίδιον esté subyacente la idea del pene, lo que no impide que en otros contextos pueda ser así. Pero, creemos que aquí se trata simplemente, como bien señala el autor, del tópico erótico de tocar al amado a través de un objeto, como en otras composiciones serán las rosas, manzanas, cartas de amor, etc.; en el 67 (AP XII 226) creemos que la interpretación de la masturbación está también quizá un tanto forzada (el propio autor no lo descarta al final del comentario); se trata, sin más, de una habitual sucesión de tópicos eróticos: *signa amoris*, dolor por el amado ausente, juramento de fidelidad y poca resolución para guardarlo, etc.; en el 79 (AP XII 241) creemos que se trata de una metáfora piscatoria habitual en este tipo de composiciones. No entendemos, por tanto, que sea tan defendible el doble sentido de la masturbación. De hecho,

esta interpretación obliga al autor del comentario a adaptar la anfibología de los términos y mezclar, quizá sin justificación, aquellos que pueden significar momentos del acto sexual y de la masturbación; en el 82 (*AP* XII 244) la interpretación de μελίχρον como un eufemismo por μέλας o μελάγχρον nos parece poco acertada. Remitimos a la explicación dada para el texto platónico citado como fuente del epigrama 5 con el que este texto está también estrechamente relacionado; en el 84 (*AP* XII 246) coincidimos en que se trata de una recreación del tópico del doble Eros, pero disentimos en que el epigrama trate «la idea de la insatisfacción del amante tanto cuando está con el amado como cuando éste está ausente»; se trata más bien de la conocida imagen erótica del amante que cuando está con uno de sus amados anhela estar con el ausente y viceversa, motivo ampliamente documentado en la literatura de carácter amorioso y recreado en *AP* V 232 (Paul. Sil.).

Aprovechamos estas líneas para llamar la atención sobre dos erratas: en el epigrama 48, en el comentario al v. 2, habría que corregir la forma (repetida tres veces) ἀναδιομένη, término que en la edición, p. 100, aparece correctamente escrito (ἀναδυομένη); y en el 50, en el comentario al v. 1 hay que corregir la forma παρακέκλισο, término que en la edición, p. 102, también aparece correctamente escrito (παρακέκλισο).

Cierran el volumen distintos apéndices: una tabla de correspondencias de los epigramas de la edición con los de la *Antología Griega*, en la que se ha deslizado un pequeño error al final de la misma, ya que *AP* XII 256 y 257 son de Meleagro y no corresponden a los números 94 y 95 (correspondientes a *AP* XII 258 y XI 19 respectivamente); un *index verborum*; un *index locorum* en el que se distinguen autores citados y colecciones de inscripciones y papiros; y un *index rerum notabilium*, éste quizá un tanto confuso, ya que se mezclan tópicos amorios, motivos literarios y otros términos retóricos con otros aspectos quizá menos relevantes dado el contenido de la obra.

Estamos, en resumen, ante un trabajo de gran calidad científica, con una excelente organización de la materia y muy bien documentado, un trabajo justificado, además de por sus muchos aciertos, por el mero hecho de no existir hasta la fecha en el panorama editorial español la edición de ninguno de los libros de epigramas de la *Antología* realizada con criterios filológicos modernos.

RAFAEL J. GALLÉ CEJUDO

MONTANA, F.: *L'Athenaion Politicia di Aristotele negli Scholia Vetera di Aristofane*. Pisa-Roma, IEPI, 1996, 312 pp.

En el prefacio de este libro, que es una reelaboración de la tesis del autor, F. Montana señala que el reciente aumento de estudios sobre la tradición indirecta de los clásicos grecolatinos ha llevado a la creación de una verdadera filología específica de los escolios. En la tradición indirecta de las *Constituciones* aristotélicas, en especial la de Atenas, esta literatura erudita tiene un papel preponderante. La *Constitución de Atenas* debió de ser utilizada ya por los filólogos alejandrinos para interpretar y explicar los pasajes, por así decir, "atenienses" del